

A la búsqueda del idioma perdido

Ese oscuro origen del lenguaje

Alguna vez los primeros hombres, o mejor dicho, los Homo sapiens sapiens que vivieron en el Africa, hablaron un único lenguaje, dicen algunos lingüistas y de ese idioma primigenio, que existió hace más de cincuenta mil años, quedan rastros en las palabras que hoy se escuchan en la calle. El poder de seducción de semejante hipótesis es enorme; sin embargo, otros especialistas se resisten a la tentación y aseguran que es imposible, a partir del habla actual, remontar la oscura historia del lenguaje, hasta alcanzar "la madre de todas las lenguas".

FUTURO

conversación en "La catedral"

Restauradores de palabras

–Otra vez aquí.
–Así son las cosas, uno está ausente un tiempo y después tiene que trabajar el doble.
–Yo personalmente creo que existió una protolengua originaria; lo que no me explico es cómo la reconstruyen, si es que la reconstruyen.
–Bueno, ya se ve en la nota que no todos los lingüistas están de acuerdo, pero la escuela "reconstructora" estudia cuidadosamente las reglas de transformación en los idiomas conocidos (por ejemplo, siguiendo con cuidado la manera en que vocales y consonantes se transformaron al pasar del latín al castellano, italiano etc.) y tratan de imaginar el proceso al revés. Así, exhiben algunos centenares de palabras del indoeuropeo, e incluso del eurasiático, antecesor del indoeuropeo: "yo", por ejemplo, en eurasiático se decía "mi", y la palabra "majra" significaba "hombre joven". Palabras como "mari" ("marido" en francés), "marido" en español, y "marry" (casarse, en inglés), son rastros de aquel remoto término. La palabra aurasiática "luba" (sediento) aún perdura en el "love" (amor) del inglés.
–¿Y el lenguaje originario? Eso es lo que mi me pregunto.
–¿Mi me pregunto?
–Hablaba en eurasiático.
–De la misma manera, yendo todavía más lejos, han reconstruido unas doscientas palabras del lenguaje-madre: hace más de 50.000 años, en aquel lejano idioma "lengua" se decía "tel": el término inglés "tell", decir, contar, es un tataranieto reconocible. "Yo" se decía "ngai"; "changa" significaba "nariz", y también "olor".
–¿Y será cierto eso?
–¿Quién puede saberlo? Pero no deja de ser interesante. Aunque hay quienes niegan el valor de esas reconstrucciones.
–La verdad que suena un poco exagerado. No es extraño que algunos digan que las reconstrucciones tienen mal changa... espero que mi pronunciación sea buena.
–Perfecta, no me cabe duda. Incluso hay quienes van más lejos y dicen que esa "madre de todas las lenguas" nunca existió, aunque no deja de ser interesante que...

Apúrense señores, es tarde, tenemos que cerrar.

¿Es posible rastrear el idioma originario?

La madre de to[...]

"Do menye ata", le dice la chica más evolucionada a su hombremacho, en la película La guerra del fuego. **Según la reconstrucción realizada por el asesor lingüístico (Anthony Burgess), esto significa "Dame el fuego" en el lenguaje originario, aquel que utilizaban nuestros primeros ancestros. Es probable que, hace cincuenta mil años, el Homo sapiens sapiens hablara una única lengua y, para algunos estudiosos, es posible reconstruir aquel idioma perdido a través de los actuales. Para otros, algo así es una misión imposible.**

Por Esteban Magnani y Leonardo Moledo

Para desgracia de los racistas, todos los hombres que habitan el suelo de este planeta tienen un antepasado en común que evolucionó y vivió, en el este de Africa. Todos los estudios genéticos, antropológicos y arqueológicos, entre otros, confirman esta hipótesis. La paleontología y la arqueología y la genética siguen los itinerarios que recorrió el Homo sapiens sapiens cuando, en una fecha imprecisa –entre los cincuenta y los cien mil años atrás– decidió emigrar desde Africa, ocupando el resto del planeta y barriendo, presumiblemente, con cualquier otra rama de homo que encontrara. ¿Qué idioma hablaban aquellos lejanos antecesores? ¿Podremos saberlo alguna vez? El trabajo de detectives ya fue iniciado.

EL RASTREO DE LA LENGUA

Los lingüistas Merrit Ruhlen y John Bengston, de la Universidad de Stanford, vienen realizando desde 1987 una exhaustiva investigación que les permite remontar el camino de las lenguas hasta llegar a la protolengua originaria ("proto" indica que se trata de una reconstrucción de una lengua que ya no es hablada). Las subdivisiones entre los descendientes de las diferentes tribus –sostienen– habrían ido ramificando ese idioma único hasta llegar a la actualidad, con sus 5000 lenguas y dialectos en todo el mundo (ver recuadro). Según estos lingüistas quedan rastros de aquella lengua en los vocablos más comunes de todos los rincones del mundo: por citar uno de los ejemplos, "dos" se dice "bala" en Nimbara (de Africa), "pula" en quechua (de América), "*pol" en indoeuropeo (que dio origen a las lenguas europeas), y de manera parecida en otras lenguas existentes. Al recoger las pistas se descubre el tronco de donde salieron todas las ramas posteriores. Al fin y al cabo "una lengua posee un número limitado de consonantes y vocales. ¿Cuál es la probabilidad de que una docena de familias hayan elegido todas las mismas secuencias para un significado? Semejante coincidencia es prácticamente imposible; tiene que haber habido un origen común". Ruhlen y Bengston sostienen que se puede comprobar lingüísticamente que existió una protolengua por las trazas que aparecen en los idiomas actuales.

Sin embargo el argumento no convence a todos.

SEIS MIL AÑOS: LA ULTIMA FRONTERA

Según el epistemólogo Karl Popper y su metodología falsacionista, nunca es posible determinar la verdad absoluta de una teoría. En cambio sí puede demostrarse su falsedad: si se dice que todos los elefantes tienen cuatro patas, y un día aparece una manada con seis patas, la teoría ha sido falsada. Una investigación realizada en la Argentina podría ser uno de los elefantes que, si no falsa la teoría de la protolengua originaria, al menos es capaz de hacerla tambalear bastante.

Y es así: el especialista en lenguas patagónicas Pedro Viegas Barros, licenciado en Letras e investigador del Instituto de Lingüística de la UBA, asegura que es imposible detectar un origen común de las lenguas a través de tantos milenios. "Por ejemplo –explica Viegas Barros–, tras estudiar las lenguas patagónicas yo pude detectar, en algunos casos, similitudes de alrededor de un 60 por ciento de estructuras y palabras. Esto indica, según leyes estadísticas, que tienen un antepasado común que existió hace alrededor de 2000 años. El cálculo está fuertemente apoyado, por ejemplo, por los cambios muy bien documentados que sufrió el latín en 2000 años hasta transformarse en español, rumano, italiano, etc." Según las mismas reglas estadísticas, una similitud de un 30 por ciento marcaría la existencia de un ancestro en común hace unos *seis mil años*, pero si en seis mil años quedan trazas en sólo el treinta por ciento de las palabras, en diez mi[l] no debe quedar nada y con más razón e[n] cincuenta mil. Para Viegas Barros, seis mi[l] años es la frontera más allá de la cual todo es conjetura.

Seis mil años: más atrás, la noche.

UN ELEFANTE EN LA PATAGONIA

Pero entonces, ¿cómo es posible qu[e]

Teoría aplicada

Además de permitir la reconstrucción histórica, la lingüística es utilizada con otras finalidades. El Instituto de Lingüística de la UBA suele colaborar, por ejemplo, con el ámbito educativo: los investigadores hacen descripciones de las lenguas indígenas, que después pueden ser utilizadas para construir estrategias educativas que faciliten la enseñanza del castellano a los niños. Este trabajo sirve para prever dificultades al pronunciar determinados sonidos o hacer construcciones gramaticales que aparecen comunes en la lengua indígena. Esto facilita la tarea docente y el aprendizaje del castellano.

Aquí nomás

Actuar con el corazón

Por Agustín Biasotti

Por más que la gente ponga toda su buena voluntad y acceda a donar sus órganos, la cantidad de requisitos que ciertos órganos como el corazón deben reunir a veces impide que puedan ser trasplantados. Es por ello que los científicos han desarrollado métodos para aprovechar algunos de los tejidos cardiovasculares: a veces, aunque el corazón no sea apto para un trasplante, algunas de sus partes, como arterias y válvulas sí pueden serlo. Esta técnica se conoce como homoinjerto.

El Hospital de Pediatría Juan P. Garrahan cuenta con el primer banco de homoinjertos valvuloarteriales del sector público del país. El doctor Horacio Vogelfang –quien comparte la dirección del banco con el doctor Oscar Schwint– explica que los tejidos primero deben ser esterilizados, y luego criopreservados (congelados) hasta su futura utilización en nitrógeno líquido a temperaturas menores a los 140 grados bajo cero.

"Los homoinjertos presentan muchas ventajas en relación a los elementos mecánicos", explica el doctor Vogelfang. "Una válvula mecánica colocada en forma intracardíaca obliga a que el paciente esté permanentemente controlado, lo que se torna dificultoso si pensamos que mucha de la gente que nosotros atendemos vive en el interior del país, en zonas alejadas de los centros médicos. Con las válvulas humanas desaparece este problema; además su durabilidad parece ser similar a las mecánicas".

En sus primeros dos años de vida, en el Banco de Homoinjertos del Hospital Garrahan se procesaron 391 válvulas y arterias, de los cuales 183 ya han sido implantadas, tanto en pacientes adultos como en niños. Para terminar, es importante recordar que el 80 por ciento de las personas que fallecen antes de los 60 años puede ser un potencial donante de homoinjertos.

conversación en "La catedral"

Restauradores de palabras

–Otra vez aquí.

–Así son las cosas, uno está ausente un tiempo y después tiene que trabajar el doble.

–Yo personalmente creo que existió una protolengua originaria; lo que no me explico es cómo la reconstruyen, si es que la reconstruyen.

–Bueno, ya se ve en la nota que no todos los lingüistas están de acuerdo, pero la escuela "reconstructora" estudia cuidadosamente las reglas de transformación en los idiomas conocidos (por ejemplo, siguiendo con cuidado la manera en que vocales y consonantes se transformaron al pasar del latín al castellano, italiano etc.) y tratan de imaginar el proceso al revés. Así, exhiben algunos centenares de palabras del indoeuropeo, e incluso del eurasiático, antecesor del indoeuropeo: "yo", por ejemplo, en eurasiático se decía "mi", y la palabra "majra" significaba "hombre joven". Palabras como "mari" ("marido" en francés), "marido" en español, y "marry" (casarse, en inglés), son rastros de aquel remoto término. La palabra aurasiática "luba" (sediento) aún perdura en el "love" (amor) del inglés.

–¿Y el lenguaje originario? Eso es lo que mi me pregunto.

–¿Mi me pregunto?

–Hablaba en eurasiático.

–De la misma manera, yendo todavía más lejos, han reconstruido unas doscientas palabras del lenguaje-madre: hace más de 50.000 años, en aquel lejano idioma "lengua" se decía "tel": el término inglés "tell", decir, contar, es un tataranieto reconocible. "Yo" se decía "ngai"; "changa" significaba "nariz", y también "olor".

–¿Y será cierto eso?

–¿Quién puede saberlo? Pero no deja de ser interesante. Aunque hay quienes niegan el valor de esas reconstrucciones.

–La verdad que suena un poco exagerado. No es extraño que algunos digan que las reconstrucciones tienen mal changa... espero que mi pronunciación sea buena.

–Perfecta, no me cabe duda. Incluso hay quienes van más lejos y dicen que esa "madre de todas las lenguas" nunca existió, aunque no deja de ser interesante que...

Apúrense señores, es tarde, tenemos que cerrar.

¿Es posible rastrear el idioma originario?

La madre de todas las lenguas

"Do menye ata", le dice la chica más evolucionada a su hombremacho, en la película La guerra del fuego. **Según la reconstrucción realizada por el asesor lingüístico (Anthony Burgess), esto significa "Dame el fuego" en el lenguaje originario, aquel que utilizaban nuestros primeros ancestros. Es probable que, hace cincuenta mil años, el Homo sapiens sapiens hablara una única lengua y, para algunos estudiosos, es posible reconstruir aquel idioma perdido a través de los actuales. Para otros, algo así es una misión imposible.**

Por Esteban Magnani y Leonardo Moledo

Para desgracia de los racistas, todos los hombres que habitan el suelo de este planeta tienen un antepasado en común que evolucionó y vivió, en el este de Africa. Todos los estudios genéticos, antropológicos y arqueológicos, entre otros, confirman esta hipótesis. La paleontología y la arqueología y la genética siguen los itinerarios que recorrió el Homo sapiens sapiens cuando, en una fecha imprecisa –entre los cincuenta y los cien mil años atrás– decidió emigrar desde Africa, ocupando el resto del planeta y barriendo, presumiblemente, con cualquier otra rama de homo que encontrara. ¿Qué idioma hablaban aquellos lejanos antecesores? ¿Podremos saberlo alguna vez? El trabajo de detectives ya fue iniciado.

EL RASTREO DE LA LENGUA

Los lingüistas Merrit Ruhlen y John Bengston, de la Universidad de Stanford, vienen realizando desde 1987 una exhaustiva investigación que les permite remontar el camino de las lenguas hasta llegar a la protolengua originaria ("proto" indica que se trata de una reconstrucción de una lengua que ya no es hablada). Las subdivisiones entre los descendientes de las diferentes tribus –sostienen– habrían ido ramificando ese idioma único hasta llegar a la actualidad, con sus 5000 lenguas y dialectos en todo el mundo (ver recuadro). Según estos lingüistas quedan rastros de aquella lengua en los vocablos más comunes de todos los rincones del mundo: por citar uno de los ejemplos, "dos" se dice "bala" en Nimbara (de Africa), "pula" en quechua (de América), "*pol" en indoeuropeo (que dio origen a las lenguas europeas), y de manera parecida en otras lenguas existentes. Al recoger las pistas se descubre el tronco de donde salieron todas las ramas posteriores. Al fin y al cabo "una lengua posee un número limitado de consonantes y vocales. ¿Cuál es la probabilidad de que una docena de familias hayan elegido todas las mismas secuencias para un significado? Semejante coincidencia es prácticamente imposible; tiene que haber habido un origen común". Ruhlen y Bengston sostienen que se puede comprobar lingüísticamente que existió una protolengua por las trazas que aparecen en los idiomas actuales.

Sin embargo el argumento no convence a todos.

SEIS MIL AÑOS: LA ULTIMA FRONTERA

Según el epistemólogo Karl Popper y su metodología falsacionista, nunca es posible determinar la verdad absoluta de una teoría. En cambio sí puede demostrarse su falsedad: si se dice que todos los elefantes tienen cuatro patas, y un día aparece una manada con seis patas, la teoría ha sido falsada. Una investigación realizada en la Argentina podría ser uno de los elefantes que, si no falsa la teoría de la protolengua originaria, al menos es capaz de hacerla tambalear bastante.

Y es así: el especialista en lenguas patagónicas Pedro Viegas Barros, licenciado en Letras e investigador del Instituto de Lingüística de la UBA, asegura que es imposible detectar un origen común de las lenguas a través de tantos milenios. "Por ejemplo –explica Viegas Barros–, tras estudiar las lenguas patagónicas yo pude detectar, en algunos casos, similitudes de alrededor de un 60 por ciento de estructuras y palabras. Esto indica, según leyes estadísticas, que tienen un antepasado común que existió hace alrededor de 2000 años. El cálculo está fuertemente apoyado, por ejemplo, por los cambios muy bien documentados que sufrió el latín en 2000 años hasta transformarse en español, rumano, italiano, etc." Según las mismas reglas estadísticas, una similitud de un 30 por ciento marcaría la existencia de un ancestro en común hace unos *seis mil años*, pero si en seis mil años quedan trazas en sólo el treinta por ciento de las palabras, en diez mil no debe quedar nada y con más razón en cincuenta mil. Para Viegas Barros, seis mil años es la frontera más allá de la cual todo es conjetura.

Seis mil años: más atrás, la noche.

UN ELEFANTE EN LA PATAGONIA

Pero entonces, ¿cómo es posible que Ruhlen y Bengston encuentren palabras tan parecidas por todos lados? Para el lingüista argentino sucede lo siguiente: "Por ejemplo, Ruhlen sigue una clasificación de las lenguas americanas (introducida por Joseph Greenberg) según la cual todas tienen un origen común denominado amerindio. Haciendo una investigación exhaustiva, que me llevó varios años, encontré que un cuarto de los datos que Greenberg toma de la Patagonia son erróneos. Ruhlen y su rastreo de la lengua originaria se basan en datos falsos". Como suele ocurrir muchas veces en la ciencia, los datos son forzados hasta hacerlos encajar. Extraño, pero el elefante falseador parece provenir de la inhóspita Patagonia.

Lo interesante es que Viegas Barros no niega la existencia de un lenguaje "madre de todos los lenguajes"; simplemente sostiene que no quedan huellas. Pero hay investigadores que van mucho mas allá. Si para Viegas Barros, la protolengua es simplemente incomprobable, para la lingüista de la Escuela Práctica de Altos Estudio de Francia, Anne Szulmajer-Celnikier, podría ni siquiera haber existido: el origen común de toda la humanidad "es perfectamente compatible con la idea de poligénesis lingüística", es decir con el surgimiento de muchas lenguas desde los comienzos de la humanidad.

Los partidarios de la protolengua originaria no retroceden ante estas opiniones, y las acusan de racistas: si existió una lengua originaria ésta debe haberse hablado hace 50.000 años... en Africa. Es decir, las palabras utilizadas en las obras de Shakespeare tienen su origen en un antepasado africano, lo que puede resultar demasiado fuerte a los espíritus más etnocentristas o directamente racistas. Antes de aceptarlo, aseguran, muchos lingüistas prefieren creer que la barrera de los 6000 años no puede traspasarse.

¿HUBO UNA LENGUA ORIGINARIA O NO?

Las probabilidades de que existiera un lenguaje originario son altas, pero de que "dame el fuego" se dijera realmente "Do menye ata" o de alguna otra manera que pueda ser reconstruida, es muy baja. Como dice Viegas Barros: "A medida que pasa el tiempo hay cada vez más evidencia de que la humanidad tiene un origen común y probablemente también una única lengua originaria. Pero esto no puede ser determinado por la lingüística. Si cuesta tanto ir más allá de los seis mil años, cuando existen muchos documentos escritos, ¿cómo vamos a reconstruir algo que pasó hace 50.000 años y de lo que casi no quedan rastros?". Es decir que intentar demostrar a través de la lingüística que hubo una protolengua originaria es como venir a decir que descubrimos que la tierra es redonda porque el otro día fuimos a la biblioteca y encontramos un globo terráqueo sobre un escritorio.

Sin embargo, con un espíritu antropológico muy persistente, uno no puede evitar preguntarse cómo se diría "gracias por el fuego".

Teoría aplicada

Además de permitir la reconstrucción histórica, la lingüística es utilizada con otras finalidades. El Instituto de Lingüística de la UBA suele colaborar, por ejemplo, con el ámbito educativo: los investigadores hacen descripciones de las lenguas indígenas, que después pueden ser utilizadas para construir estrategias educativas que faciliten la enseñanza del castellano a los niños. Este trabajo sirve para prever dificultades al pronunciar determinados sonidos o hacer construcciones gramaticales que aparecen comunes en la lengua indígena. Esto facilita la tarea docente y el aprendizaje del castellano.

Vida de lenguas

Entre 4500 y 6000 lenguas son habladas hoy en día. Tienen comportamientos similares a los de cualquier ser vivo: nacen, se reproducen y mueren (e incluso resucitan), aunque algunas son "congeladas" a través de diccionarios, libros, etc. para la posteridad. Muchas nacieron no hace tanto (como el créole, producto de la mezcla de la lengua de esclavos africanos y de sus amos), otras están muriendo junto con sus hablantes (se calcula que unas mil desaparecerán a corto o mediano plazo) y alguna que otra resucita (como el caso del hebreo, después de 2600 años de casi extinción).

Familias y troncos lingüísticos patagónicos

Lengua	Hablantes	Carácter	Hace 2000 años	Hace 6000 años
Qawasqar Yagan Chono (¿?)	20 hablantes 2 hablantes Ultimo murió a fines s. XVIII			Tronco lingüístico Austroamericano
Teushen Tehuelche Selknam Haush	Ultimo murió en 1901 6 hablantes Ultimo murió en 1970 Ultimo murió en 1928		Familia Chon	Tronco lingüístico Tehuelche
Gününa Küne	Ultimo murió en 1960			
Araucano	550.000 hablantes			

Canoeros — Cazadores pedestres — Agricultores incipientes

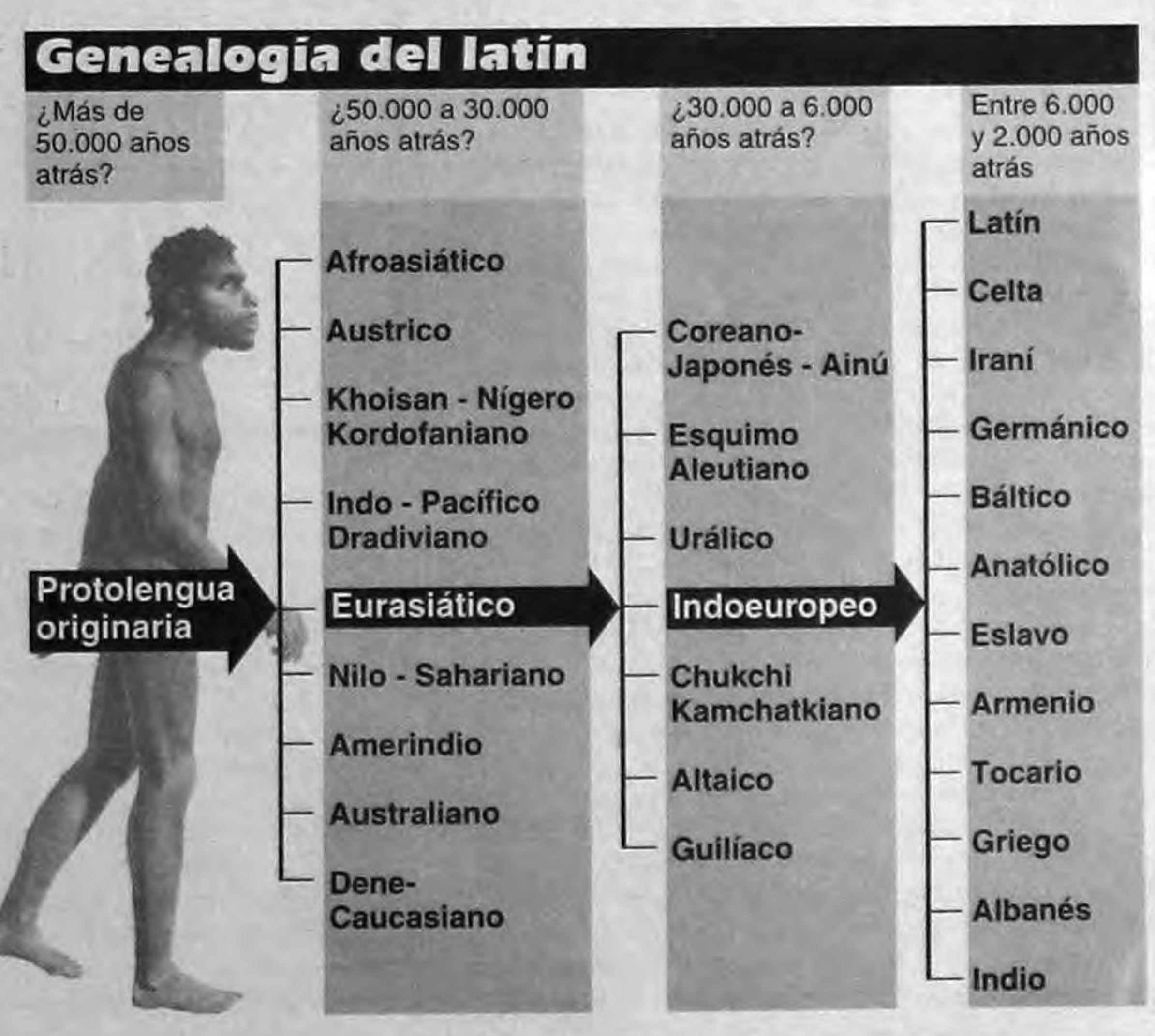
Las lenguas patagónicas

El investigador del Instituto de Lingüística Pedro Viegas Barros es un ejemplo de la dificultad para encontrar raíces comunes entre las lenguas, aun cuando el período estudiado es relativamente breve. Varias de las que lleva estudiadas en la Patagonia carecen de hablantes y tienen pocos registros documentados. "Las lenguas extintas fueron registradas en general por viajeros, misioneros, naturalistas. Pocas de las lenguas que se extinguieron después fueron registradas", relata el investigador, lamentando la falta de preparación lingüística de los primeros colonizadores. Por ejemplo, "del yagan quedan dos hablantes y está siendo recogida actualmente por una lingüista chilena". Con los retazos sobrevivientes se pudieron establecer relaciones entre las distintas familias: "El grupo lingüístico chon de los onas y los tehuelches meridionales están emparentados con una profundidad similar a la del italiano y el español" (ver mapa). Es decir que, probablemente, hace dos mil años estas lenguas eran una sola. El gününa kune, de los puelches, estaría a su vez enlazado con esta familia en un mismo tronco lingüístico. Todas estas tribus son de cazadores pedestres, lo que apoya aún más la teoría de Viegas Barros.

Por otro lado, las tribus de canoeros qawasqar (que reniegan del nombre de alacaluf que enseñan en el secundario) y yagan, según Viegas Barros, "aparentemente están emparentadas a gran profundidad temporal, ya que es muy difícil encontrar palabras similares. Yo encontré unas 150 parecidas y unos veinte o treinta elementos gramaticales parecidos. Esto demostraría que hace unos 5000 o 6000 años esas lenguas formaban una unidad". El chono, que era hablado por los canoeros de las islas al sur de Chiloé, podría pertenecer al tronco lingüístico austroamericano, pero es difícil asegurarlo, ya que sólo "quedan algunas palabras sueltas y un catecismo sin traducción, registrado en 1780 de los últimos hablantes", cuenta el investigador patagónico.

"Después queda el araucano, que es muy distinto de los otros", explica Viegas Barros, y puede estar relacionado con los otros troncos, pero esto no se puede detectar desde la lingüística, ya que "cuanto más alejado está el origen común, más difícil es de comprobar. No se puede ir más allá de los 6000 años".

Genealogía del latín



Aquí nomás

Actuar con el corazón

Por Agustín Biasotti

Por más que la gente ponga toda su buena voluntad y acceda a donar sus órganos, la cantidad de requisitos que ciertos órganos como el corazón deben reunir a veces impide que puedan ser trasplantados. Es por ello que los científicos han desarrollado métodos para aprovechar algunos de los tejidos cardiovasculares: a veces, aunque el corazón no sea apto para un trasplante, algunas de sus partes, como arterias y válvulas sí pueden serlo. Esta técnica se conoce como homoinjerto.

El Hospital de Pediatría Juan P. Garrahan cuenta con el primer banco de homoinjertos valvuloarteriales del sector público del país. El doctor Horacio Vogelfang –quien comparte la dirección del banco con el doctor Oscar Schwint– explica que los tejidos primero deben ser esterilizados, y luego criopreservados (congelados) hasta su futura utilización en nitrógeno líquido a temperaturas menores a los 140 grados bajo cero.

"Los homoinjertos presentan muchas ventajas en relación a los elementos mecánicos", explica el doctor Vogelfang. "Una válvula mecánica colocada en forma intracardíaca obliga a que el paciente esté permanentemente controlado, lo que se torna dificultoso si pensamos que mucha de la gente que nosotros atendemos vive en el interior del país, en zonas alejadas de los centros médicos. Con las válvulas humanas desaparece este problema; además su durabilidad parece ser similar a las mecánicas".

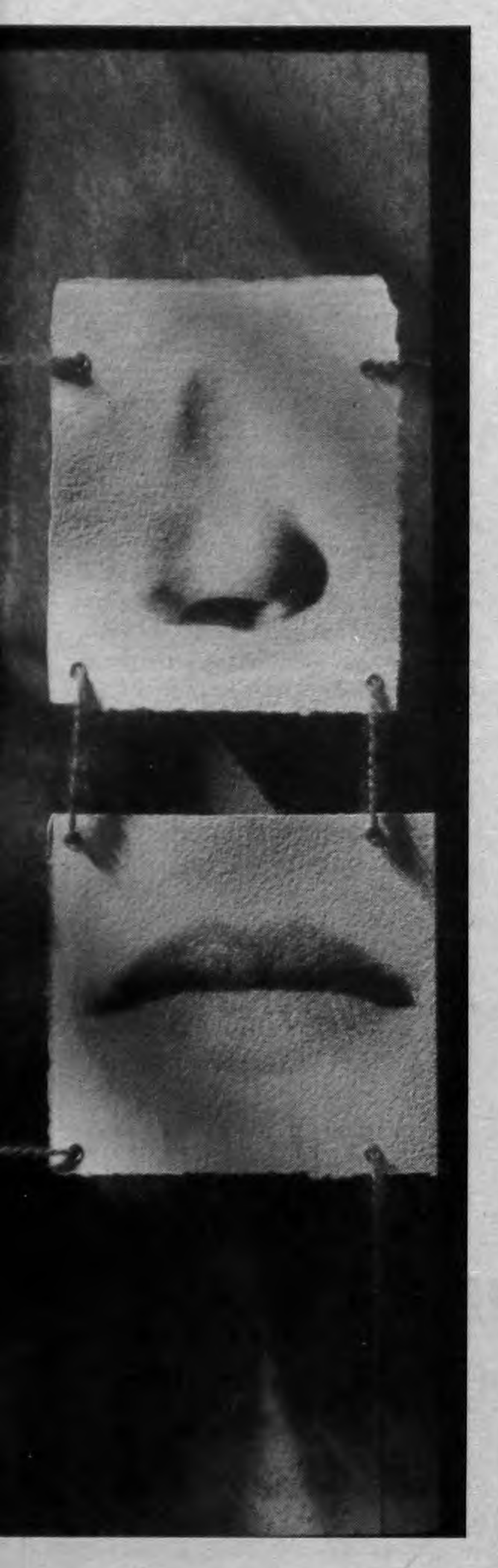
En sus primeros dos años de vida, en el Banco de Homoinjertos del Hospital Garrahan se procesaron 391 válvulas y arterias, de los cuales 183 ya han sido implantadas, tanto en pacientes adultos como en niños. Para terminar, es importante recordar que el 80 por ciento de las personas que fallecen antes de los 60 años puede ser un potencial donante de homoinjertos.

das las lenguas

Familias y troncos lingüísticos patagónicos

Lengua	Hablantes	Carácter	Hace 2000 años	Hace 6000 años
Qawasqar Yagan Chono (¿?)	20 hablantes 2 hablantes Ultimo murió a fines s. XVIII			Tronco lingüístico Austroamericano
Teushen Tehuelche Selknam Haush	Ultimo murió en 1901 6 hablantes Ultimo murió en 1970 Ultimo murió en 1928		Familia Chon	Tronco lingüístico Tehuelche
Gününa Küne	Ultimo murió en 1960			
Araucano	550.000 hablantes			

Canoeros — Cazadores pedestres — Agricultores incipientes



Ruhlen y Bengston encuentren palabras tan parecidas por todos lados? Para el lingüista argentino sucede lo siguiente: "Por ejemplo, Ruhlen sigue una clasificación de las lenguas americanas (introducida por Joseph Greenberg) según la cual todas tienen un origen común denominado amerindio. Haciendo una investigación exhaustiva, que me llevó varios años, encontré que un cuarto de los datos que Greenberg toma de la Patagonia son erróneos. Ruhlen y su rastreo de la lengua originaria se basan en datos falsos". Como suele ocurrir muchas veces en la ciencia, los datos son forzados hasta hacerlos encajar. Extraño, pero el elefante falseador parece provenir de la inhóspita Patagonia.

Lo interesante es que Viegas Barros no niega la existencia de un lenguaje "madre de todos los lenguajes"; simplemente sostiene que no quedan huellas. Pero hay investigadores que van mucho mas allá. Si para Viegas Barros, la protolengua es simplemente incomprobable, para la lingüista de la Escuela Práctica de Altos Estudio de Francia, Anne Szulmajer-Celnikier, podría ni siquiera haber existido: el origen común de toda la humanidad "es perfectamente compatible con la idea de poligénesis lingüística", es decir con el surgimiento de muchas lenguas desde los comienzos de la humanidad.

Los partidarios de la protolengua originaria no retroceden ante estas opiniones, y las acusan de racistas: si existió una lengua originaria ésta debe haberse hablado hace 50.000 años... en Africa. Es decir, las palabras utilizadas en las obras de Shakespeare tienen su origen en un antepasado africano, lo que puede resultar demasiado fuerte a los espíritus más etnocentristas o directamente racistas. Antes de aceptarlo, aseguran, muchos lingüistas prefieren creer que la barrera de los 6000 años no puede traspasarse.

¿HUBO UNA LENGUA ORIGINARIA O NO?

Las probabilidades de que existiera un lenguaje originario son altas, pero de que "dame el fuego" se dijera realmente "Do menye ata" o de alguna otra manera que pueda ser reconstruida, es muy baja. Como dice Viegas Barros: "A medida que pasa el tiempo hay cada vez más evidencia de que la humanidad tiene un origen común y probablemente también una única lengua originaria. Pero esto no puede ser determinado por la lingüística. Si cuesta tanto ir más allá de los seis mil años, cuando existen muchos documentos escritos, ¿cómo vamos a reconstruir algo que pasó hace 50.000 años y de lo que casi no quedan rastros?". Es decir que intentar demostrar a través de la lingüística que hubo una protolengua originaria es como venir a decir que descubrimos que la tierra es redonda porque el otro día fuimos a la biblioteca y encontramos un globo terráqueo sobre un escritorio.

Sin embargo, con un espíritu antropológico muy persistente, uno no puede evitar preguntarse cómo se diría "gracias por el fuego".

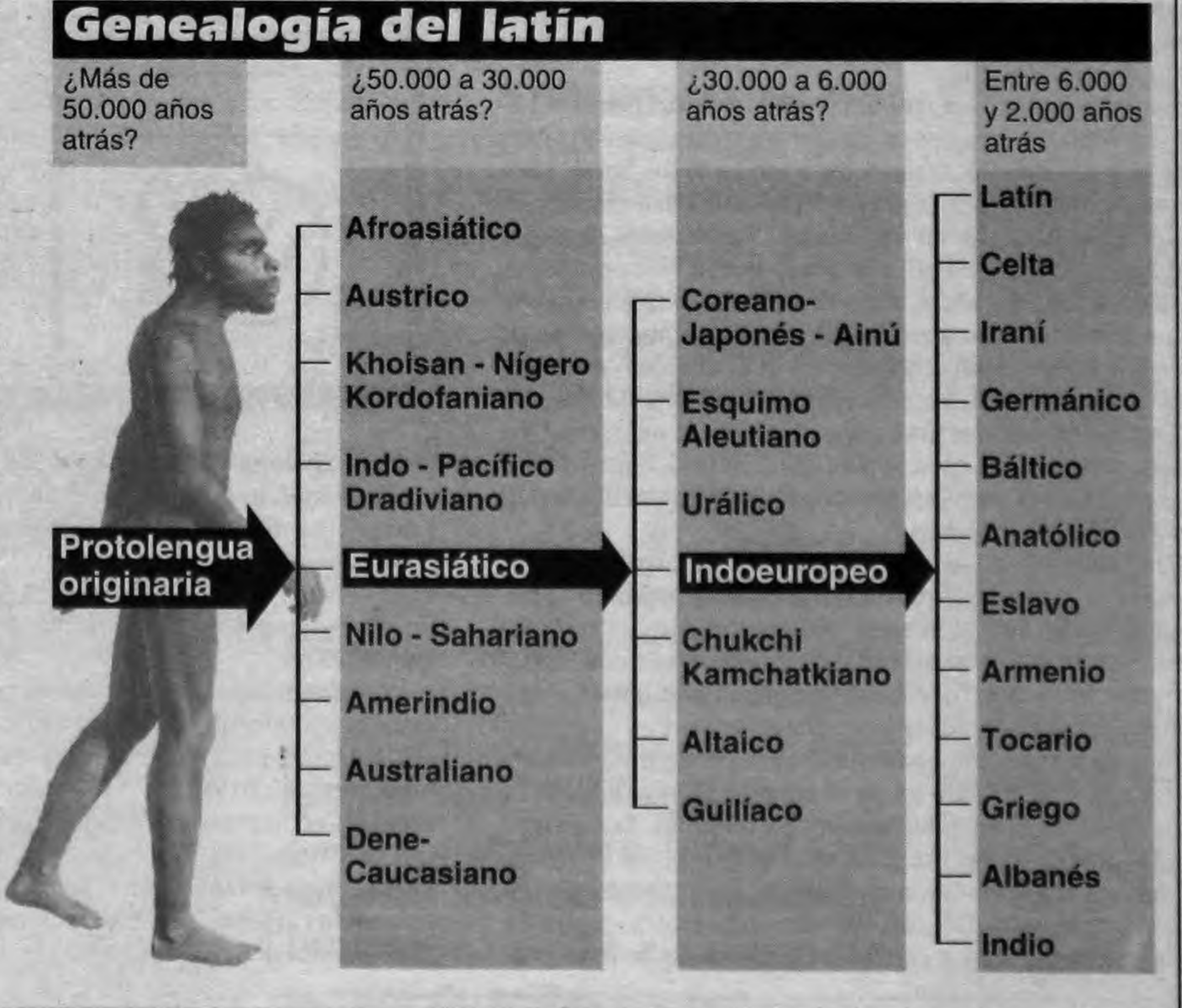
Las lenguas patagónicas

El investigador del Instituto de Lingüística Pedro Viegas Barros es un ejemplo de la dificultad para encontrar raíces comunes entre las lenguas, aun cuando el período estudiado es relativamente breve. Varias de las que lleva estudiadas en la Patagonia carecen de hablantes y tienen pocos registros documentados. "Las lenguas extintas fueron registradas en general por viajeros, misioneros, naturalistas. Pocas de las lenguas que se extinguieron después fueron registradas", relata el investigador, lamentando la falta de preparación lingüística de los primeros colonizadores. Por ejemplo, "del yagan quedan dos hablantes y está siendo recogida actualmente por una lingüista chilena". Con los retazos sobrevivientes se pudieron establecer relaciones entre las distintas familias: "El grupo lingüístico chon de los onas y los tehuelches meridionales están emparentados con una profundidad similar a la del italiano y el español" (ver mapa). Es decir que, probablemente, hace dos mil años estas lenguas eran una sola. El gününa kune, de los puelches, estaría a su vez enlazado con esta familia en un mismo tronco lingüístico. Todas estas tribus son de cazadores pedestres, lo que apoya aún más la teoría de Viegas Barros.

Por otro lado, las tribus de canoeros qawasqar (que reniegan del nombre de alacaluf que enseñan en el secundario) y yagan, según Viegas Barros, "aparentemente están emparentadas a gran profundidad temporal, ya que es muy difícil encontrar palabras similares. Yo encontré unas 150 parecidas y unos veinte o treinta elementos gramaticales parecidos. Esto demostraría que hace unos 5000 o 6000 años esas lenguas formaban una unidad". El chono, que era hablado por los canoeros de las islas al sur de Chiloé, podría pertenecer al tronco lingüístico austroamericano, pero es difícil asegurarlo, ya que sólo "quedan algunas palabras sueltas y un catecismo sin traducción, registrado en 1780 de los últimos hablantes", cuenta el investigador patagónico.

"Después queda el araucano, que es muy distinto de los otros", explica Viegas Barros, y puede estar relacionado con los otros troncos, pero esto no se puede detectar desde la lingüística, ya que "cuanto más alejado está el origen común, más difícil es de comprobar. No se puede ir más allá de los 6000 años".

Genealogía del latín



Vida de lenguas

Entre 4500 y 6000 lenguas son habladas hoy en día. Tienen comportamientos similares a los de cualquier ser vivo: nacen, se reproducen y mueren (e incluso resucitan), aunque algunas son "congeladas" a través de diccionarios, libros, etc. para la posteridad. Muchas nacieron no hace tanto (como el créole, producto de la mezcla de la lengua de esclavos africanos y de sus amos), otras están muriendo junto con sus hablantes (se calcula que unas mil desaparecerán a corto o mediano plazo) y alguna que otra resucita (como el caso del hebreo, después de 2600 años de casi extinción).

AGENDA

Jornada sobre sida y medios
El martes 19 de mayo, a partir de las 11, se realizará una jornada nacional sobre "El sida en los medios", en el salón Roma del Círculo Italiano. Para más información llamar al teléfono 785-2883.

Internet para Profesionales de la Salud
La Red Hospital Virtual de Argentina invita a todos los profesionales a inscribirse en el "Curso de Internet para Profesionales de la Salud" en la sede de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, a partir del martes 19 de mayo. Para informes e inscripción llamar al teléfono 961-7662/6721 de 10.00 a 14.00.

Cursos de Extensión en APdeBA (5ª parte)
La Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires informa la apertura del primer cuatrimestre de sus Cursos de Extensión. Informes al 775-7867/7985 de 9 a 17.
E-mail: info@apdeba.apd.org.ar

Seminario Internacional de Cuidados Neonatales
Del 18 al 21 de mayo se realizará el Seminario Internacional de Cuidados Intensivos Neonatales, auspiciado por la Fundación para el recién nacido. Informes al 964-0115.

Cine en Psicología
La Secretaría de Cultura de la Facultad de Psicología organizará, a partir del 20 de mayo, un ciclo de cine llamado "El eterno retorno...el cine, el tiempo..., el mito". Las proyecciones se realizarán en la Sala de Audiovisuales de Av. Independencia 3065. Para más información llamar al 932-6001.

Mensajes a FUTURO
futuro@pagina12.com.ar

Jeringas y drogas contra el SIDA

SCIENCE En varios países del mundo una de las formas de combatir el avance del sida es la entrega de agujas esterilizadas a los adictos a las drogas, lo cual, sin dudas, ha generado más de una polémica. El tema volverá a ser discutido en una próxima conferencia de la Academia de Medicina de Nueva York, donde se tratará, entre otras cosas, un experimento llevado a cabo en Suiza entre 1994 y 1996. En aquel programa un grupo de médicos trabajó con unos 1000 adictos a la heroína a quienes se les entregaron no sólo agujas, sino también dosis de la droga. Y los resultados fueron alentadores: los investigadores suizos informaron que la prueba había detenido la proliferación del sida en el grupo. Por eso el gobierno decidió ampliar el programa a 9 mil adictos en toda Suiza. En la próxima conferencia de Nueva York, que se realizará el 6 de junio, participarán especialistas de distintas parte del mundo y apuntará a la búsqueda de nuevas estrategias y tratamientos para frenar la enfermedad en los grupos de adictos. Mientras tanto, en Holanda y Australia ya se están preparando experimentos similares al suizo.

Japón y la clonación humana

nature Desde los tiempos de Dolly, la clonación se ha convertido en uno de los temas más controvertidos de la ciencia actual. Y ni hablar cuando se roza la posibilidad de clonar seres humanos. El tema se está debatiendo muy intensamente en Japón: recientemente el Consejo de Ciencia (un organismo asesor del ministro de Educación) ha pedido una moratoria para la investigación de la clonación humana en las universidades. El reclamo también incluye los trabajos sobre manipulación celular y transferencia de núcleos (los métodos que fueron utilizados para producir la famosa oveja Dolly). Por otra parte, el ente japonés recomienda que la clonación humana sea estudiada en las universidades bajo estrictas pautas, en lugar de llegar a su directa prohibición legal.

Voyager 1: lejos de la Tierra

SKY & TELESCOPE Hasta hace muy poco, la sonda espacial Pioneer 10 (lanzada en 1972) ostentaba un record muy particular: era el objeto más distante de la Tierra construido por el hombre. Pero ahora, la célebre Voyager 1 (NASA) la ha superado: está a 10.500 millones de kilómetros de distancia (casi el doble de la distancia entre la Tierra y Plutón). La nave norteamericana fue lanzada al espacio en 1977 y visitó los planetas Júpiter (1979) y Saturno (1980). Junto con su gemela, la Voyager 2, protagonizó la más exitosa aventura interplanetaria (no tripulada) de todos los tiempos. Viajando a más de 60 mil km/hora, la nave llegará dentro de unos años a la heliopausa (la zona de interacción entre el viento solar y el medio interestelar), considerada por muchos astrónomos como la verdadera frontera del Sistema Solar.

LIBROS

Sarmiento y las telecomunicaciones
La obsesión del hilo
Horacio C. Reggini
Ediciones Galápago, 243 págs.

SARMIENTO
Y LAS TELECOMUNICACIONES
LA OBSESIÓN DEL HILO



HORACIO C. REGGINI

Mucho antes de las webs, los sites y los mundiales transmitidos por satélite, algunos hombres de mitad de siglo pasado entendieron la necesidad fundamental de unir las distintas naciones mediante una red de comunicación nueva y rápida. Horacio C. Reggini, investigador en el campo de las comunicaciones, cuenta en este libro cómo fue el desarrollo de la red de comunicación telegráfica de nuestro país, que tuvo decisivo impulso durante la presidencia de Sarmiento. Con la novedad del hilo telegráfico comenzaba a tomar forma el sueño de hacer del mundo "una familia sola y un barrio".

Cuando Sarmiento dejó la presidencia en 1874, había llevado adelante diversos emprendimientos transformadores, entre los que se contaba haber tejido la tela de los hilos telegráficos que unían los principales centros urbanos nacionales e internacionales de la Argentina.

"La obsesión del hilo" materializada en las alambradas y en los postes de telégrafo dejaba atrás a la "barbarie" y daba paso al nuevo mundo de la "civilización" que algún día se llamaría "aldea global".

opinión

De la galaxia Gutenberg al sistema digital

Por Esther Díaz

Sostiene Galileo que Dios ha escrito sus verdades en dos grandes textos: las Sagradas Escrituras y la naturaleza. Ahora bien, las Sagradas Escrituras son difíciles de interpretar. Es por ello que los únicos capacitados para comprenderlas son los doctos hombres de la Iglesia. En cambio, el texto de la naturaleza está al alcance de cualquiera que sepa decodificar sus signos, es decir, que sepa matemáticas. Pues el gran libro de la naturaleza ha sido escrito con caracteres matemáticos.

Esta metáfora de la realidad como un texto para ser leído es propia de una época en que los conocimientos eran adquiridos –fundamentalmente– a través de los libros. Desde el medioevo tardío, la idea del mundo-libro formaba parte del imaginario social occidental. No obstante, la novedad aportada por Galileo, y asumida por la física moderna, es el carácter formal del texto de la naturaleza y la posibilidad de leerlo de manera lineal, siguiendo una cadena de causas y efectos. Sin embargo, en la actualidad, esta concepción está perdiendo fuerza. El libro como modelo parece haber alcanzado el límite de su capacidad interpretativa. Ahora debe convivir con la pantalla, con las lecturas simultáneas y con operaciones formales liberadas del alfabeto y convertidas en imágenes.

El despliegue de la informática y los desarrollos tecnocientíficos en general parecen debilitar la potencia del libro como a priori de nuestra percepción. Hoy la realidad exige ser leída como un hipertexto que opera con varias entradas. El mundo fijado a la escritura demandaba un pensamiento argumentativo y unidireccional. Por el contrario, el mediático requiere un pensamiento de imágenes interactivas. Este mundo ya no es analógico, sino digital. Se trata de otra manera de "medir" la realidad. Los instrumentos de medición tradicionales se desplazan de manera análoga al movimiento que miden. Por ejemplo, un termómetro registra 10°, 20°, 30° de temperatura, según ésta va aumentando. La columna de mercurio se mueve de manera análoga a lo calculado. En cambio, en los instrumentos digitales se opera con cantidades discretas (separadas, distintas, sin continuidad entre ellas). Se realizan combinaciones entre dígitos (de 0 a 9). Pero los números ocupan siempre el mismo lugar, no se desplazan siguiendo una analogía con la variable que miden o la realidad que simulan.

Las computadoras son cajas negras. La mayoría de los usuarios conocemos lo que entra y lo que sale, si bien no sabemos qué pasa en su interior. Sin embargo, la tecnología hace todo lo posible para convencernos de que no es necesario comprender su complejidad para poder utilizarla. Los sistemas computarizados intentan ser amigables con los no iniciados. Lo digital se recubre con iconos que representan carpetas, portafolios, impresoras o tijeritas; la lógica interna de la computadora se disimula con tranquilizadores cartelitos que indican "presione cualquier tecla". De manera tal que, paradójicamente, aunque sólo unos pocos expertos pueden comprender el accionar profundo de las computadoras, casi toda la población puede utilizarlas.

El pensamiento filosófico tradicional creía que la percepción es como un espejo que refleja la realidad. Actualmente sabemos –o creemos– que son los medios quienes predeterminan nuestra percepción. Además la apariencia, que desde Parménides y Platón había sido despreciada, hoy se revaloriza. Porque la informática, al convertir lo aparente en simulación de lo real, permite operar con algo que no está inmediatamente presente o que no existe. Esto es muy efectivo, entre otras cosas, para teledirigir operaciones industriales o bélicas, para realizar intervenciones quirúrgicas a distancia, o para imaginar y realizar obras artisticotecnológicas como, por ejemplo, la película *Titanic*.

Resulta obvio que en el mundo de los medios masivos, la informática y la realidad virtual ofrecen perplejidades dignas de ser consideradas. Pues, por una parte, se asiste a la proliferación de tecnologías "ciegas" para gran parte de los usuarios, pero eficaces en sus resoluciones; porque estas cajas negras –pese a su opacidad– funcionan satisfactoriamente. Y, por otra, se construyen mundos virtuales, es decir no reales, con capacidad de incidir en la realidad misma. Sería interesante preguntarse asimismo qué ocurre con el plus de realidad que las computadoras no pueden registrar. O, dicho de otra manera, ¿es posible operar digitalmente con aspectos de lo real, tales como los sentimientos, la angustia o la incomunicación existencial?, o así como la computadora es una caja negra para la mayoría de los seres humanos, ¿los seres humanos –en su integridad– somos una caja negra para las computadoras?